

Al <sup>morir</sup> ~~perder~~ a mi camarada Gervasito, <sup>exposito como yo,</sup> ~~se había~~ perdido lo más que podía, <sup>manifestaban</sup> perder, pues, los demás <sup>muchaños</sup> ~~expositos~~ del Asilo, no se por qué, ~~se me~~ <sup>tenían</sup> ~~nin-~~  
~~guña simpática~~ <sup>esquivos. Mi</sup> camarada, <sup>único amigo,</sup> <sup>(mis en el establecimiento,</sup> <sup>las amarguras de tal,</sup> <sup>prevención a su respecto</sup> ~~también~~ <sup>en el aislamiento,</sup> <sup>sin</sup> ~~también~~.  
Entonces fué que pude ver lo que hay de triste en una existencia ~~sin~~  
~~amistades ni afectos.~~  
~~parada por completo.~~ Con él, con el cual nos hallábamos unidos por un gran  
cariño, la vida era <sup>bastante agradable.</sup> <sup>Teníamos ya proyectos</sup> ~~deliciosos.~~ <sup>varios,</sup> ~~habíamos hecho ya~~ <sup>proyectos</sup> ~~para~~ <sup>para</sup> realizar,  
una vez, que, cumplida la edad reglamentaria, se nos pudiese en libertad, y  
hasta nos habíamos empezado a <sup>preparar</sup> ~~ejercitar~~ para ejercer una industria <sup>facil,</sup> ~~la~~  
~~rara,~~ <sup>vivo</sup> ~~pero~~ que no podía dejar de ofrecernos una <sup>vida holgada,</sup> ~~manera de vivir.~~ El, que era  
muy ~~loco~~ y de una audacia extraordinaria, acaso es por éso mismo que  
fué atacado por su enfermedad en forma mortal, - se ocuparía en distraer,  
mientras que yo, que tengo la mano suave y lista, haría el resto. <sup>Habíamos leído</sup>  
<sup>mucho,</sup> <sup>y conocíamos bien las ventajas y riesgos del oficio.</sup> <sup>amenudo sobre la forma en,</sup>  
Vivíamos en el mejor de los mundos, pensando ~~en lo~~ que emplearíamos nues-  
tras ganancias: íbamos a comprarnos una casita, con jardín, en un sitio  
algo retirado, y tranquilo; ahí tendríamos gallinas y conejos, <sup>frutas y</sup> flores también,  
y, después del trabajo, nos iríamos a descansar. También habíamos pensado  
en casarnos. Hasta teníamos <sup>a nuestra respectiva,</sup> <sup>mejor dicho,</sup> <sup>la imaginación,</sup> <sup>según se comprende.</sup> ~~una~~ elegida ~~(mujer,~~ <sup>en forma hipotética,</sup> El,  
Gervasito, se casaría con una rubia gorda y alta, y yo con una morochita  
de ojos verdes. <sup>inesperado</sup> ~~Vino este desgraciado~~ accidente, la muerte de Gervasito, y  
<sup>aquellos,</sup> <sup>desmoronaron.</sup> ~~ya nuestros castillos se vinieron al suelo.~~

<sup>Verdad que</sup> ~~Yo de otra parte,~~ nada hacía por hacerme querer, pues despreciaba a to-  
dos esos expositos como a ~~unos~~ <sup>acaso por causa de la antedicha prevención. Aunque era yo uno de ellos,</sup> verdaderos desgraciados, ~~Es verdad que~~  
~~lo era~~ / también, ~~pero~~ algo me decía que tenía algo en mi sangre que me ha-  
cía superior. Nunca pude informarme de los antecedentes de mi llegada al  
torno, pero tenía la sensación de que debía <sup>contener alguna particularidad, y hasta algún</sup> ~~tener algo de extraordinario.~~  
<sup>brillo.</sup>

Me llamaban "El zarco", tanto los empleados cuanto los compañeros, y  
esto mismo me dejaba presumir que algo de <sup>singular</sup> ~~especial~~ había a mi respecto;  
<sup>talvez</sup> ~~acaso~~ algo de sangre nobiliaria. Quién sabe, <sup>me decía,</sup> <sup>es quien me</sup> ~~algún viajero,~~ <sup>notable,</sup> ~~que~~



Papa

①



②



③



Doctor Euilio Young

de paso, ~~siguiendo~~  
me engendró, ~~y siguió su~~ viaje. En cuanto a mi madre, no me hacía ilusiones; al contrario, me resultaba violento el formarme una <sup>idea</sup> imagen de élla, pues todas <sup>imágenes</sup> las que se me ofrecían eran detestables.

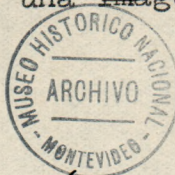
& & &

Llegó el día de mi libertad, y, no sin emoción, dejé el Asilo, el cual, sea como fuere, me había servido de hogar durante veintiun años, los primeros de mi vida..

Salí con lo puesto a la calle, sin saber hacia qué lado tomar. En ese momento sentí que no era dueño de mi libertad, sino más bien esclavo de élla. Mi cabeza estaba como vacía, y mis piernas apenas atinaban a hacerme marchar. Miré a un lado y otro, y noté que los transeuntes iban, ellos también, según parecía, sin plan. Esto me animó. Tomé hacia la izquierda, pensando que lo mismo era para mí ese lado que el otro. <sup>Empecé a caminar y seguí por ahí hasta que vi</sup> un entierro, con su correspondiente cortejo, y me desvié, entonces, para no enfrentarme con él; caminé; caminé; caminé siempre en lo desconocido, y sin ver una sola cara que me recordase a nadie, si bien alguna vez me parecía ligar mis recuerdos, y, cuando empecé a sentir hambre, me dí cuenta de que debía hallarme ya muy distante del Asilo, dónde por lo menos se daban las sobras a los egresados, <sup>pero, comprendí</sup> que, por más que me apurase, no llegaría a tiempo, dado el caso de que pudiese encontrar la vía, lo que no era fácil debido a los cambios de rumbo de mi primer itinerario.

Estaba perplejo, pensando <sup>en lo</sup> ~~qué debía~~ <sup>debería</sup> hacer, ~~y~~ Una mujer me miró con cierta insistencia; yo me pregunté: ¿será mi madre! Pero élla siguió caminando, y yo tomé una dirección opuesta, diciéndome que era preciso ir pensando en la manera de comer.

A poco andar, me encontré en una plaza, casi solitaria. En un banco había un hombre de años <sup>que parecía hallarse</sup> medio dormido; me acerqué y pude ver que estaba muerto, o, por lo menos, <sup>desmayado,</sup> ~~en síncope~~, y me dije: ¡Esta es la Mia! En un santiamén le saqué la cartera, y ~~me~~ la iba a guardar, cuando veo, con gran asombro, a un guardia civil que venía hacia mí.



me engorrande, y aligie se visija. en cuanto a mi madre, no me acordaba; al  
contrario, me resultaba violento el formarme una imagen de ella, pues todas  
las que se me ofrecian eran contradictorias.

Despues de esto, me vino a la memoria, y me vino tambien a la memoria, al cual, sea  
como fuere, me habia servido de hogar durante veinte años, los primeros de  
mi vida...

Salí con lo puesto a la calle, sin saber hacia qué lado tomar. En ese mo-  
mento senti que no era dueño de mi libertad, sino más bien esclavo de ella.  
Mi cabeza estaba como vacía, y mis piernas apenas ataban a las que marchaban.  
Fíjate a un lado y otro, y note que los transeúntes iban ellos con sus  
partes, sin mirar a los demás. Tomé hacia la izquierda, pensando que lo mis-  
mo me ocurriría al ir a la derecha. En un momento, con un correspondiente cor-  
tejo, y me elevé, entonces, pero no enfrentando con el camino; caminé  
siempre en lo desconocido, y sin ver más allá que me rodeaba a mi lado,  
si bien algunas veces me parecía ligar mis pensamientos, y cuando empecé a sentir  
falta, me di cuenta de que debía hallarme ya muy distante del Asilo, donde  
por lo menos me habian las cosas a las que estaba acostumbrado, que, por más que me ado-  
rara, no llegaba a tiempo, como el caso de que hubiera encontrado la via, lo  
que no era fácil debido a los cambios de rumbo de mi primer itinerario.  
Después de esto, pensando que debía haber, y que me miró con cierta  
hostilidad; yo me pregunté: ¿será mi madre? Pero ella sigue caminando, y yo  
tomo una dirección contraria, olvidando que era preciso ir pensando en la ma-  
nera de comer.

A poco empecé a encontrar a una plaza, casi solitaria. En un banco había  
un hombre de años, dormido; me acordé y quise ver sus rasgos marcados,  
por lo menos en el rostro, y me dije: ¿está a la misma en su pensamiento la misma

Ni pude ver lo que contenía la cartera; la volví a sacar y la entregué al guardián, automáticamente; y él dijo:; marche! *(y el relato?)*

Salimos de ahí caminando, yo sin saber siquiera hacia qué lado debía ir, y él me indicaba con la mano, en silencio, la vía. Los transeúntes me miraban con marcada antipatía, y algunos hasta con ira; solo una negra vieja balbuceó unas palabras *(compasión y)* de simpatía.

En eso me indicó el acompañante que debía entrar, y me hizo pasar a una salita, donde había una guardia. Yo sentí una sensación de alivio, y me dije: por lo menos me darán de comer. El escribiente se acercó, tomó la cartera, y dijo: Ladrón.

Comprendí que se refería a mí.

Unos minutos más tarde, me hicieron pasar a una sala algo más grande, donde había una persona con barba; debía ser el comisario, pero yo no me atreví a mirarlo. *El, malhumorado, dijo:*

¿Parece mentira que vos, con esta facha, ya andés en estas faenas!

Yo quedé petrificado, sin saber qué decir.

- ¿Qué edad tenes vos, sabandija! preguntó.

- Veintiun años, contesté, según pude.

- ¡Ah, es pa festejar la mayoría de edad que hiciste tu hazaña?

- Tenía hambre, dije,

- ¿Cómo te llamás.

- Rafael Candelaria, para servir a Vd.

- ¿Tenes familia?

- No, contesté: soy del Asilo.

El comisario que tenía una fisonomía tan dura, al oírme, se compadeció, y hasta se le empañaron los ojos, me pareció.

Dirigiéndose al empleado, dijo: Que le den de comer; y, dirigiéndose a mí, me dijo: Cuando no sepás dónde ir a comer, venite por acá que nunca falta



1891-1892

un pedazo de carne.

Me hiqué; quise besarle las manos, llorando; y él me hizo levantar, diciendome:

-No mijo; ese es mi deber.

Yo lo miré asombrado, y solo pude entonces alzar mi mirada hacia sus ojos.

~~/~~ Me impresionaron de tan honda manera, que, sin poder reprimirme, exclamé:

-¡Papá !

-Haganlo retirar! dijo el comisario grave; y al decir esto puso un billete en mi mano.

~~Una vez que quedó solo, lió un cigarrillo de picadura negra, lo encendió y quedó por unos instantes mirando con sus ojos entrecerrados, las espirales pesadas del humo que había aspirado con fruición; y, luego, como si despertase avergonzado de su vago sueño, reprochándose su debilidad, se irguió, y comenzó a impartir órdenes.~~

Mientras me retiraba, ~~confuso~~, oí que le decía al sargento:

- Díganle que cuando no tenga donde dormir, puede venir y denle cama en la cuadra. Queda en libertad.

*Al salir, miré el billete. Era un doblón.*



Me miraba; quise besarle las manos, llorando; y él me hizo levantar.

¡Oh, cómo!

-No miró; me veía mi deber.

Yo lo miré asombrado, y sólo pude entonces alzar mi mirada hacia sus ojos.

Me impresionaron a tan honda manera, que, sin poder reprimirme, exclamé:

¡Padre!

-Hagámosle raras cosas al comisario; ¿verdad?

Yo le miré a los ojos, y él me miró a los ojos, y él me miró a los ojos.

Y quedé con los ojos fijos en los suyos, y él me miró a los ojos.

Las palabras de él, como un rayo, me llegaron al corazón, y él me miró a los ojos.

Y quedé con los ojos fijos en los suyos, y él me miró a los ojos.

¡Oh, cómo!

Mientras me retiraba, sentí, al que le decía al sargento:

-Díganle que cuando no tenga donde dormir, puede venir y dormir en la

cuerda. Queda en libertad.

¡Oh, cómo!